



**Latitud 27**

**Revista de artes y ciencias sociales**

Universidad Nacional de Santiago del Estero

Nº 1, Invierno 2022, Santiago del Estero, Argentina

<https://latitud27.unse.edu.ar>

## **“Soy un pesimista, pero no un derrotista”**

### **Entrevista al filósofo Antonio Kinen**

**Magíster Esteban Brizuela**

Revista *La Columna*, Santiago del Estero, 23-08-2007

*Al igual que otros intelectuales que viven en Santiago del Estero, pero que no nacieron en esta tierra (Alberto Tasso, Raúl Lima y José Andrés Rivas, entre otros), el filósofo Antonio Kinen llegó a esta provincia hace poco más de veinte años y se quedó definitivamente. Encontró un espacio propicio en la UNSE para continuar desarrollando su labor académica y profundizando sus estudios filosóficos.*

*De familia de origen germano, el pensamiento de Kinen está marcado de manera indeleble por la filosofía alemana. Tanto es así que estuvo allá durante unos años, entre 1977 y 1979, ocasión en la que pudo conocer a importantes pensadores de la talla de Hans Blumenberg y Karl Otto Apel.*

*En su despacho de la UNSE, hablamos de su historia familiar, de su estancia en Alemania, del nazismo, de la vinculación entre filosofía y política y de otros temas más.*

*¿Podría relatar una breve reseña de cómo llegan los Kinen a la Argentina?*

Los Kinen de la Argentina, con una sola ‘n’, llegan al país a principios de 1856. Es un apellido que originariamente se escribía de otra manera, como casi todos los apellidos en Europa (en el momento de emigrar los Kinen desde Alemania, el apellido se escribía allí “Kühnen” y Kinnen). Provenimos de una región de Alemania que está exactamente sobre la frontera con Luxemburgo; de una población, Bollendorf, en cuyo seno fluye el río Sauer; debido a la reformulación de límites, posterior a las guerras napoleónicas, el río Sauer pasó a ser la frontera; parte de la población quedó para Luxemburgo y el sector mayor para Alemania; de tal suerte que mis antepasados son alemanes y luxemburgueses. Emigraron a la Argentina por las condiciones de la época. Vinieron con un grupo de doscientas familias que constituyeron una colonia agrícola en la provincia de Santa Fe. A través de un convenio firmado entre Santa Fe y un empresario salteño, este se comprometió a traer mil familias para empezar la colonización agrícola, inmediatamente

luego de la caída de Rosas. Es así como, en diciembre de 1855, salen cinco barcos a vela desde Dunkerque trayendo a 200 familias, quienes arriban a Esperanza y constituyen una colonia que todavía hoy pervive. Las lenguas que se hablaban en el lugar eran el alemán y el francés, y fue así hasta muy avanzado el siglo XX.

*¿Y cómo llega usted a Santiago del Estero?*

Yo me desempeñé como profesor de Filosofía en la Universidad Nacional del Litoral, en la ciudad de Santa Fe, desde 1970 hasta 1976. En 1976 me otorgan una beca para Alemania y, estando allá, me dejan cesante en la Universidad del Litoral por razones políticas: consideraron que algunos de mis escritos estaban vinculados con la filosofía de la liberación. Es por ello por lo que, al volver a la Argentina y no tener cabida en las universidades nacionales, estoy un breve tiempo en la provincia de Buenos Aires. Y cuando se reinicia la democracia, en 1983, vengo a Santiago del Estero, donde tengo la posibilidad de trabajar en la universidad.

### **Filosofía alemana**

*Usted proviene de una familia de origen germano y, además, tuvo la posibilidad de vivir en Alemania durante unos años. Siendo ese país una de las cunas de los más grandes filósofos de los siglos XVIII, XIX y XX (Kant, Hegel, Marx, Heidegger, Habermas, etcétera), ¿cuánto influyó la filosofía alemana en su pensamiento?*

Sin duda que ha influido fuertemente a través de los autores que acaban de ser mencionados. Y ha influido a su vez por otro motivo, y es el hecho de poder moverme con la lengua alemana. Es decir, la posibilidad de vincularme con el pensamiento de estos autores a través de la lengua que hablaban. Por eso mi vínculo, más que con la filosofía francesa (pese a que sé francés medianamente), es con la filosofía alemana; no solamente por el dominio de esta lengua sino porque, en ella, he encontrado una manera de apertura y de comprensión de la realidad que me resultó fecunda.

*¿Cómo fue su experiencia cuando estuvo allá?*

Busqué ir a Alemania. Y, estando allí, tuve la oportunidad de entrar en contacto con un filósofo muy destacado –quizá no tan conocido entre nosotros–, Hans Blumenberg. Un hombre muy afable con el que he conversado en varias oportunidades y me ha obsequiado algunos de sus escritos. En realidad, mientras estuve en Alemania, no lo conocí tanto desde el punto de vista intelectual porque yo, en ese entonces, estaba fuertemente

influenciado por Heidegger y había una suerte de renuencia de Blumenberg frente a Heidegger. De modo que no incursioné fuertemente en el pensamiento de Blumenberg, pese al trato que tuve con él. Sí lo hice luego, ya estando en la Argentina. En ese momento dije “caramba, ¡cómo no me he enriquecido más del contacto intelectual con este hombre!”; pero para ese entonces había muerto.

*Siguiendo con el tema de Alemania, al mismo tiempo que es un país de grandes virtudes, es el país donde ocurrió una de las catástrofes más grandes de la humanidad: el Holocausto. ¿Cree que hay un antes y un después de Auschwitz en la filosofía occidental?*

Es importante esta cuestión. Pareciera que, en alguna línea del pensamiento, no hay un antes y un después. Se sorprendía Habermas cuando los profesores de la universidad que estaban allí, en 1960, seguían hablando como si no hubiese ocurrido el Holocausto; esa gran tragedia, esa gran hecatombe alemana. De tal modo que Habermas se ve forzado a pensar la propia historia alemana. ¿Cómo un pueblo, con una fuerte cultura, pudo haber ingresado en esa regresión, en esa involución histórica? Los planteos universales propios de la filosofía se vieron retrogradados a un período de revolución sociocultural de la humanidad, donde parecía que lo primordial era la pertenencia a lo tribal, a lo racial y a la vinculación con la tierra.

Está claro que para ello contribuyó –aunque la explicación no sea suficiente– la profunda humillación que sufrió Alemania luego de la Primera Guerra Mundial y el indigno Tratado de Versalles, a lo que se puede sumar la incompreensión de algunos políticos franceses, quienes a su vez estaban humillados por la derrota que Francia había tenido frente a Alemania en 1870 (Guerra franco-prusiana). Es la historia de dos pueblos (el francés y el alemán) que, a la larga, terminaron descubriendo cierta hermandad entre ellos, después de la Segunda Guerra Mundial.

*Es difícil entender cómo, en la nación en la cual nacieron los más destacados artistas y pensadores de la modernidad, haya tenido lugar ese fenómeno tan terrible del nazismo. Es un contraste bastante fuerte, ¿no?*

Pero quizás pueda acontecer que, en ciertos pueblos, se puede dar esa incursión hacia una suerte de cumbre en el campo del pensamiento y de lo espiritual. Pero también en el campo de la regresión sistemática hacia ese pensamiento de tipo primitivo y clánico, pero aplicado con racionalidad. En realidad, las raíces para que eso aconteciera en Alemania no estaban sólo en ese país.

*Claro, eran los vientos de la época.*

Y estaban en toda Europa. Pero ese resentimiento habido en Alemania y la aparición de ese personaje tan especial como fue Hitler terminaron en el nazismo. A su vez, el fracaso de la primera experiencia democrática alemana con la República de Weimar, el relativo éxito económico con el surgimiento de Hitler y el auge de la obra pública junto a la reivindicación del sentimiento nacional explican el nacional-socialismo. Aunque, para ser honestos, deberíamos decir que una gran víctima del nazismo fue el mismo pueblo alemán. La maquinaria terrorista tan racionalmente armada del nazismo recayó primero sobre el pueblo alemán y silenció toda oposición posible. No debiera olvidarse esto. De manera que es sumamente burdo y grosero identificar a Alemania con el nacional-socialismo.

*En general, el nazismo ha traído innumerables debates dentro y fuera de Alemania. Por ejemplo, la película La caída, estrenada en 2006.*

Sí, y yo recuerdo en la década del 70 la otra famosa película *Hitler, una carrera* que, desde el punto de vista del comentario, fue tan fuerte o más que *La caída*. Creo que los alemanes, cuando descubrieron lo que había sido el régimen nazi, tuvieron una suerte de vergüenza.

Y hubo un gran silenciamiento posterior. Parecía que nadie quería hablar de lo que había pasado...

Por supuesto. Y no se hablaba de nada que tuviera que ver con lo “nacional”. Era mala palabra lo nacional.

### **Filosofía y compromiso político**

*Borges decía que a un poeta hay que juzgarlo sólo por sus versos. En el caso de los filósofos, ¿hay que juzgarlos por sus libros, únicamente? Se lo pregunto pensando en Heidegger, uno de los filósofos más importantes del siglo XX y que estuvo comprometido con el nazismo.*

Yo creo que una primera cuestión es tratar de mantener una distancia histórica como para poder hablar del pasado. No es lo mismo el juicio que tenemos hoy sobre Heidegger, cuando conocemos lo que pasó durante el nazismo, que entenderlo a Heidegger en ese proceso histórico –tan especial– de entreguerras. Lo cual no disculpa, de ninguna manera, la ceguera del filósofo para percibir la irracionalidad profunda del régimen de Hitler. Es evidente que existe una conexión de Heidegger con el nacional-socialismo, pero no me animaría a decir que Heidegger es nazi. Me parecería una cosa muy exagerada y burda. Si bien él fue rector de Friburgo en 1933, su rectorado duró sólo un año. En gran parte, se retiró por ser sospechoso para los nacional-socialistas por su no-compromiso en contra

de los judíos. Más que un entusiasta de Hitler, él fue un entusiasta de la causa de la restauración alemana.

*Pero, más allá del caso puntual de Heidegger, ¿qué piensa con respecto a la vinculación entre la filosofía y la política?*

En realidad, la filosofía surge en vinculación con lo político, pese a que hay distanciamiento entre una y otra. La dimensión crítica que debiera tener la filosofía la inhibe de estar directamente colocada en lo político por la inmediatez que lo político exige. Pero, si pensamos en Platón, la vinculación es obvia. Y si pensamos en el mismo Aristóteles, no fue inocente que fuera el maestro de Alejandro Magno...

Entonces, desde el principio hay una vinculación. Pero simultáneamente, existe una diferencia. Existe una dificultad para que pueda concretarse aquello que decía Platón: que lo ideal sería que los filósofos fueran reyes o viceversa. Tal vez es bueno que así sea para conservar la distancia crítica que el pensamiento requiere.

*¿Se podría decir que el poder corrompe a la filosofía?*

Claro, el poder corrompe. Pensemos en lo que sucedió con el cristianismo cuando se erigió como religión oficial del Imperio Romano. Digamos que el filósofo que pasa a funcionar como apologista deja de ser filósofo. Inicialmente, la filosofía es crítica.

*Por lo tanto, al relacionarse con el poder, la filosofía pierde su instancia crítica.*

Exacto, la convierte en otra cosa. Cuando Anaxágoras fue acusado de corruptor de la juventud, cuando decía que el Sol no era Dios sino una bola de fuego, ¿por qué se lo acusó de corruptor? Porque, en el fondo, todo el poder político estaba montado sobre una concepción de tipo cosmológico que estaba por detrás. Cuando Galileo dice “sin embargo se mueve”, derrumba la cosmovisión de su época. Si la filosofía deja de estar movida por la búsqueda de la verdad –a pesar de que esto suene demasiado lírico–, deja de ser filosofía. Y necesariamente, la filosofía entra en conflicto con el poder, porque el poder siempre busca afirmarse a sí mismo.

## **Filosofía latinoamericana**

*Creo que esta relación entre filosofía y política estaba definida mucho más claramente en la década del 70. ¿Con qué se encontró en aquella época?*

Con la constatación del carácter mimético, repetitivo y con una falta de autenticidad de la filosofía latinoamericana. Pero que, en el fondo, también acontecía en la vida general, sobre todo si pensamos en la Argentina que se experimentaba a sí misma como una suerte de Europa trasladada a América. Nuestro país se sentía más cercano a Europa que a sus vecinos. Entonces, surge un fuerte deseo de constituir un nuevo modo de hacer filosofía y de pensarla desde un contexto latinoamericano.

*¿Qué balance hace de aquel proyecto?*

Hubo un proyecto que se llamó Filosofía de la liberación, en el que estuvieron hombres muy importantes. Voy a mencionar el caso de Enrique Dussel, Arturo Roig y Rodolfo Kusch. Yo mismo tuve alguna relación con ese grupo. Este movimiento tuvo una historia que acompañó a la historia del país. Con la llegada de la dictadura en el 76, una cantidad importante de los que integraban ese grupo se fueron de la Argentina o fueron expulsados de las universidades, como es mi caso. Si estoy en Santiago del Estero es por ese motivo.

*¿A qué piensa que se deben estas históricas dificultades para concretar una filosofía de corte local?*

Quizá la debilidad de la filosofía latinoamericana tenga que ver con los problemas de nuestra cultura. Tal vez, en el fondo, tendríamos que terminar descubriendo que somos otra cosa diferente a Occidente. Lo indígena, lo africano está más presente de lo que la gente cree. Esto hace que no estemos meramente en los confines de Occidente –como decía Canal Feijóo–, sino [que] tal vez no pertenezcamos a Occidente. Está todo aquello que viene de lo indígena y de alguna manera que viene desde lo africano. Hay una novedad que todavía no se plasmó en ese ser mestizo que nos constituye. Aun los que somos gringos somos mestizos también.

*¿Cuánto tiene que ver la paupérrima situación económica de esta región con las dificultades en la formulación de un pensamiento latinoamericano?*

Bueno, fue la tesis de Salazar Bondy, quien en un título muy provocativo decía “¿Existe una filosofía en nuestra América?”, y sostenía que ese carácter mimético y repetitivo del pensamiento latinoamericano estaba relacionado con la no-afirmación de tipo económico. Es discutible eso, porque se da el caso –y no sé si las comparaciones valen– del momento de esplendor de la cultura y la filosofía alemana, que se produce en simultáneo con el subdesarrollo del país. Los alemanes realizaban, en el espíritu, aquello que eran incapaces de realizar en lo material. Por lo tanto, creo que, más que con la pobreza económica,

nuestra debilidad tiene que ver con no haber comenzado a generar una historia propia. Lo latinoamericano siempre quedó en proyecto...

*En la Argentina, ese “sentirse europeos” del que usted hablaba, ¿se acentúa más que en otros países de la región?*

Sí, claro que sí. Y esa suerte de menosprecio que existe desde Buenos Aires para el interior también tiene que ver con eso. Hay una percepción de que estamos más cerca de Latinoamérica desde Ojo de Agua para arriba.

*Siguiendo con el tema de Latinoamérica, se puede constatar que en esta región existe, en los últimos años, un resurgimiento de lo religioso. ¿Podríamos pensar que esto sucede por el fracaso de los intentos transformadores de los setenta? Es decir, ante la desilusión de los proyectos políticos revolucionarios ¿se busca a Dios nuevamente?*

*(Largo silencio)*

Muchas veces sentimos horror ante la realidad, y nuestra realidad es nuestra finitud: nacemos, vivimos una muy poca cantidad de años y morimos. La muerte nos horroriza, de tal modo que no es posible vivir sin elementos que ayuden superar ese sinsentido de la existencia. Entonces, la religión aparece como esa respuesta. Surgen, sorpresivamente, cosas que uno creía desaparecidas en la historia: por ejemplo, la creencia en la reencarnación. Me parece que esto tiene que ver con la necesidad que el hombre tiene de encontrar elementos que le den sentido a la existencia. Pero, buscándolo, encuentra formas primitivas que se creía que habían desaparecido. Me refiero a todas estas formas especiales de culto que aparecen. Alguien podría preguntar: “¿son buenas o malas?”. Ni buenas ni malas. En todo caso, son malas en tanto implican la imposibilidad del hombre de ser autónomo, de que pueda asumirse a sí mismo.

## **Mercado y futuro**

*Ahora, alejándonos de la década del 70, decía Apel en 1993, en ocasión de su visita a Santiago del Estero: “Yo diría que no tenemos, por ahora, ninguna alternativa a la economía de mercado”. ¿Qué piensa hoy al respecto de esta declaración, después de diez años de ser formulada?*

Me parece que, si por economía de mercado se entiende la cabida para la iniciativa privada, me parece positivo, en tanto exista un marco regulatorio y se preserve la solidaridad que debemos tener los hombres los unos con los otros. Pero la libertad

absoluta en el mercado es una estupidez e implica la desprotección para muchos, y no hay derecho a que unos pocos se apropien y expulsen a todos los otros. Viene al caso recordar lo que decía Rawls: “¿Qué es preferible? ¿Un sistema igualitario de bienes y de cargas o un sistema desigual?”. Rawls dice: “es preferible un sistema desigual de reparto, si es que este sistema garantiza que los que serían menos favorecidos en el sistema igualitario, reciban más en este otro”. Ahora, ¿cómo asegurar que el menos favorecido en el sistema igualitario tenga más en el sistema desigual? Bueno, ese es el tema.

*En este marco descripto por usted, ¿todavía conserva cierta esperanza con respecto al futuro o se considera un pesimista?*

Soy un pesimista, pero no un derrotista. Es decir, otro mundo es posible, pero tales cuales marchan las cosas, parece difícil la concreción de un mundo mejor. O sea, optimista no soy. Pero si uno mira la historia de la humanidad, hemos superado muchas crisis.

### **Semblanza**

Antonio Enrique Kinen nació en Humboldt, provincia de Santa Fe, Argentina. Se graduó en 1964 en la Universidad Católica de Santa Fe como Profesor en Filosofía; en 1966 obtuvo la Licenciatura en Filosofía en la Pontificia Universidad Católica Argentina. Realizó estudios de posgrado en la Westfälische Wilhelms-Universität (Münster), Alemania (1977-1979). Fue becario del Stipendienwerk Lateinamerika-Deutschland.

En Buenos Aires, a partir de 1965, realizó su actividad docente en la Pontificia Universidad Católica Argentina, en la Universidad del Salvador y en el Instituto del Profesorado de Consudec. En Santa Fe, a partir de 1971, realizó docencia e investigación en la Universidad Nacional del Litoral, y docencia en la Universidad Tecnológica Nacional y en la Universidad Católica de Santa Fe. En Santiago del Estero, a partir de 1983, realizó docencia e investigación en la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE).

Fue profesor titular de Filosofía Contemporánea en la Facultad de Humanidades de la UNSE, donde fue Director del Departamento de Filosofía. Fue decano de dicha facultad y, en varias oportunidades, miembro del Consejo Directivo de la Facultad y del Consejo Superior de la Universidad Nacional de Santiago del Estero.

En 2015 ha sido designado Profesor Emérito de la Universidad Nacional de Santiago del Estero.